



**FUNDACION DE CIUDADES EN LUISIANA Y FLORIDA
CON CANARIOS EN EL SIGLO XVIII**

JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA

INTRODUCCIÓN

La emigración de canarios a centroamérica e incluso a zonas más septentrionales, como por ejemplo Texas, ha sido suficientemente estudiada y divulgada. Sin embargo, es menos conocida la que se produjo de una manera más puntual hacia la extensa región del delta del Mississippi a finales del siglo XVIII. Estos canarios, conocidos en estas regiones del profundo sur norteamericano como “isleños”, se concentran preferentemente en el Amite River y en Tierra de Bueyes y, en cierta medida, los descendientes de los aproximadamente 1.582 emigrantes han sabido mantener la lengua y las tradiciones culturales hasta nuestros días¹. Sin duda, es el único grupo de origen español en esta región de los Estados Unidos, que se ha conservado hasta hoy de forma mas o menos compacta. Esta circunstancia parece haberse debido a que se basó en una experiencia anterior, desarrollada igualmente con canarios, que llegaron en 1728 a la zona de Texas².

Las causas de esta emigración canaria, en una época tan tardía de la colonización española y hacia una región con tan escasos orígenes hispánicos, se hallan en el Pacto de Familia de 1763 entre los Borbones Españoles y Franceses, por el que la Luisiana es cedida a España. A partir de esa fecha las autoridades españolas deciden emprender la casi imposible tarea de “hispanizar” en el menor tiempo posible este extenso, salvaje y casi despoblado territorio con emigrantes españoles. Pero ni las arcas reales ni la población de la península contaban con los suficientes excedentes como para ocupar

esta amplia región de fronteras. Por este motivo hubo que echar mano de los habitantes de las islas, los cuales tampoco fueron suficientes, por lo que se tuvo que abrir la mano primero a acadianos, que fueron trasladados desde su destino en Francia, y con posterioridad irlandeses y otros angloamericanos y anglosajones católicos, que ya se encontraban en distintos lugares de Norteamérica.

Al frente de esta importante y en parte frustrada labor se encontraban dos malagueños: José de Gálvez, como Ministro de Indias, y Bernardo de Gálvez, como Gobernador de Luisiana y Florida Occidental, brillante vencedor de los ingleses en la Guerra del Golfo de México, y el gran protagonista de la ayuda española a la independencia de los Estados Unidos³.

La política colonizadora emprendida por ambos políticos sería llevada a cabo en la nueva gobernación por un amplio equipo, al frente del cual se hallaba Francisco Boulogny, como gobernador o superintendente; Carlos Trudeau fue nombrado agrimensor y urbanista encargado de trazar las nuevas villas; Francisco Sosier y Raymundo Dubreüil fueron encargados del reconocimiento de las tierras más útiles y adecuadas a los asentamientos. Existía además una larga lista de constructores, directores de obras y administradores: Alexandro Latil, Pedro Marigny, Juan Bautista Degruis, Gilberto Antonio Maxent, que era igualmente comisario de compras, así como algunos más.

El proceso de construcción de las nuevas poblaciones era largo, complicado y bastante caro, como más tarde se pudo ver. Se iniciaba con la elección de las tierras por Boulogny o el propio Gálvez, una vez que habían sido reconocidas por los encargados directos. Entonces se trazaba por el agrimensor la zona urbana, según el modelo en parrilla de la tradición colonial hispanoamericana, con su plaza de armas, las islas para las casas, y también se distribuían los lotes de las tierras de secano y de regadío, que después por sorteo habían de ser entregados a los colonos. Con los nuevos planos ya trazados acudían a los sitios elegidos los correspondientes constructores y directores de las obras junto con los grupos de trabajadores, preferentemente negros y negras, que eran un último lugar los que habían de construir la ciudad con los artesanos especialistas.

Cuando la construcción de la nueva población estaba llegando a su término se organizaba la expedición con los colonos desde sus lugares de origen, corriendo la Hacienda Real con todos los gastos del traslado, mantenimiento y equipamiento, y en definitiva con todo lo necesario hasta la recolección de la primera cosecha⁴.





LAS NUEVAS POBLACIONES

La creación de las nuevas poblaciones estuvo centrada principalmente en torno a Nueva Orleans, lo cual indica con claridad la voluntad de conformar un muro defensivo, que sirviera de vanguardia contra un posible ataque de Gran Bretaña a la capital de la provincia española de Luisiana y Florida Occidental, donde radicaban el gobernador, la administración y las principales fuerzas militares. Se trataba, por lo tanto, de puestos fronterizos, en los que sus habitantes tenían la obligación no solo de cultivar la tierra, sino también de rechazar con la fuerza de las armas cualquier agresión enemiga⁵.

Galveztown

Esta ciudad fue fundada en el río Amite, cerca de Manchac y en la parroquia de Iberville⁶, por un grupo de refugiados ingleses y americanos, que huían de los disturbios de la Revolución Americana⁷. Bernardo de Gálvez escribió a su tío José informándole que le habían dado el nombre de “Galveztown” y que le habían rogado que no lo cambiara, ya que de este modo querían mostrar su gratitud al gobernador, que les había brindado protección y cobijo. Según escribía Collel, comandante del distrito, estos habitantes habían escogido nombres españoles para cada una de sus casas⁸. A este núcleo inicial de población se le fueron sumando en los años siguientes diversas familias canarias y otras acadianas, que habían llegado el 15 de diciembre de 1785 a Nueva Orleans a bordo de la fragata Amistad.

Las obras de la nueva población se iniciaron el 4 de noviembre de 1779 bajo la dirección de Alexandro Latill⁹. En junio ya habían sido construidas cuarenta y dos viviendas, faltando sólo tres para cerrar la plaza. Los árboles, que rodeaban la ciudad, fueron cortados hasta una distancia de cinco arpanes. De este modo fue creciendo poco a poco en medio del bosque, siguiendo el modelo trazado en el año 1778 y consistente en un diseño hipodámico para las calles, las cuales llegaban a conformar hasta treinta y dos manzanas, que a su vez constaban de cuatro solares cada una. En el centro se hallaba la plaza de armas, cuyas dimensiones equivalían a las de cuatro manzanas. Las calles tenían un ancho de siete toesas y se adornaban con hilera de árboles y con pórticos situados no solo en la calle real sino también en todas las demás¹⁰. Las viviendas poseían 32 pies de largo por 16 de ancho.



La cubrición se hacía a dos aguas, siendo la madera el material principalmente empleado. El coste de cada una era de 80 pesos, por lo que se trataba de simples cabañas. Los únicos edificios importantes eran el fuerte, situado al final de la calle Real, y las viviendas del capitán y del comandante del puesto¹¹.

La historia de esta ciudad finalizó prácticamente en el año 1804, cuando a raíz de la cesión de la Luisiana a los Estados Unidos sus habitantes españoles se trasladaron a Baton Rouge.

Valenzuela

Esta población fue predominantemente habitada por familias canarias, que llegaron para su asentamiento en 1778¹². Los encargados de llevar a cabo su construcción fueron Gilberto Antonio Maxent, al que se pagaron 21.112 reales por los útiles comprados, y Manuel Quintero, el cual se hizo cargo del montaje de las casas por la cantidad de 1.500 reales¹³.

Valenzuela, quizás por su proximidad a Nueva Orleans, alcanzó un rápido desarrollo. En 1797 contaba con una población de 974 varones y 828 hembras¹⁴. Según podemos contemplar en un plano existente en el Archivo General de Indias, el trazado se hizo siguiendo la costumbre de la mayoría de las poblaciones de la región del Mississippi, consistente en parcelas rectangulares, situadas entre los cursos de agua del mismo Mississippi y del Bayu Lafourche, afluente del anterior. Este sistema venía obligado por el terreno y se dio con la misma asiduidad durante los periodos español y francés. La escala, dada en toesas nos indica que la ciudad podía tener una extensión de unas 200 toesas de frente junto al Bayu, por algo menos de la mitad de profundidad. Posiblemente en esta importante extensión de terreno se incluirían tanto la población propiamente dicha como las zonas agrícolas¹⁵.

Como en la mayoría de las restantes Nuevas Poblaciones, el impacto de los cambios políticos y socioeconómicos se dejó sentir de forma negativa sobre Valenzuela, que desaparecería a comienzos del presente siglo.

Barataria

Gálvez, como hombre conocedor de la política internacional y como ilustrado, no menospreciaba las dificultades de la empresa

española en América en esos momentos. Por este motivo no dudó en utilizar uno de los pocos ejemplos existente en la literatura española de urbanismo utópico: Barataria. La ínsula Barataria, descrita por Cervantes en la segunda parte del Quijote, se inspiraba a su vez en la isla Utopía de Tomás Moro, quien pretendía exponer el triunfo pleno del buen gobierno, la justicia, la laboriosidad y la abundancia¹⁶. La Barataria de la Luisiana tenía, asimismo, el futuro asegurado gracias al buen gobierno del príncipe, el Conde de Gálvez, al trabajo de sus habitantes y a la libertad de comercio, que se convertiría por medio de la política del Liberalismo en la panacea de la economía mundial durante casi un siglo.

Desde luego la ciudad se construyó sobre una bella pradera, limitada por el Mississippi al Sur, el lago Perrier o de Onachas al este y el afluente Bayu de Barataria al oeste. Sinuosamente cruzaba la ciudad otro brazo del Bayu. Los terrenos con formas rectangulares, 1 x 2 leguas, fueron adquiridos para el asentamiento de familias isleñas. Sus primeras cuarenta casas fueron construidas por Andrés Jug con 17.000 reales¹⁷. Aunque el plano realizado del “Establecimiento de Barataria” nada nos muestra acerca de la distribución interna¹⁸, todo parece indicar que en él se empleó el sistema de parcelas rectangulares a modo de tiras, con los lados menores situados frente a los cursos acuíferos. De este modo se aseguraba la dotación de agua a todos los vecinos del establecimiento.

El experimento de Barataria fracasó, en cuanto finalizó la guerra contra Inglaterra. Su mantenimiento era muy costoso para el erario público. En la actualidad subsiste en la toponimia de la Luisiana una “Bahía Barataria” y un parque forestal con algunas viviendas, que todavía sigue llevando este nombre.

Tierra de Bueyes

Más éxito ha tenido en cambio este otro establecimiento, situado como el anterior a poca distancia del sur de Nueva Orleans, pero al este del Mississippi. A lo largo de sus más de doscientos años de historia ha sido designado con los nombres de “Nueva Gálvez”, “San Bernardo de Gálvez” y “Delacroix Island”, con el que es conocido en la actualidad. Su éxito se ha decidido tanto al hecho de que se ha conservado como comunidad urbana, como sobre todo a que sus habitantes han seguido conservando las costumbres, la lengua y las canciones. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas, sus más de



800 individuos se encontraron aislados de las influencias exteriores, después de la cesión del territorio a los Estados Unidos, cultivando sus tierras, cazando y pescando en el propio Bayu, en el próximo lago Borgne o en la costa del Golfo, en el que desemboca dicho Bayu.

Este grupo étnico ha sabido conservar sus peculiaridades hasta nuestros días, cuando los medios de comunicación han empezado a poner en peligro su unidad y aislamiento. Por ello algunos de sus componentes se han unido para crear una entidad cultural, “El Museo de los Isleños”, donde poder reunirse y salvaguardar algunas de sus más antiguas tradiciones, artesanías y formas de vida.

Francisco Sosier fue quien reconoció estas tierras, por cuya labor se le pagaron 392 reales. El asentamiento sería dirigido por Pedro Marigny de Mandeville, quien hacia enero de 1779 había construido unas 30 viviendas por un importe total de 8.000 reales a razón de 100 pesos cada una¹⁹;

“El territorio ocupado por los isleños en una barra o lengua de seca y comparativamente alta tierra, que se haya al este de la desembocadura del río Mississippi, unas doce o quince millas bajo la ciudad. Se extiende, creemos, hasta el lago Borgne, en una extensión de unas veinte millas; y, en el día presente, con casas esparcidas por toda su extensión, la mayoría de las cuales están ocupadas por colonos, y algunas por oficiales de la parroquia —y unas pocas también por ricos hacendados— que han ido creciendo mediante la compra a pequeños propietarios. Como promedio esta loma tiene una milla de ancho, con el Bayu Tierra de Bueyes transcurriendo a través del centro, en cuya margen hay un excelente camino de carruajes. El suelo es fértil y está parcelado en muy pequeñas haciendas. Desconocemos el número de habitantes en el presente día; pero, cuando la Louisiana fue cedida a los Estados Unidos en 1803, los isleños sumaban unas 800 almas. Su medio de vida es suficientemente visible. Muchos de ellos ganan una buena cantidad asistiendo a los hacendados de los alrededores recogiendo sus cosechas, fabricando su azúcar y trasladándola a la ciudad. Otros cazan y pescan, y se ganan la vida surtiendo de verduras al mercado de la ciudad”²⁰.

Como en otros establecimientos, los Isleños de “Tierra de Bueyes” recibieron ayuda oficial en forma de herramientas, ganado, alimentos y dinero. También se les dotó con una iglesia consagrada a San Bernardo. De este modo surgió esta población sobre los terrenos de una concesión hecha a su fundador y creador Pedro Felipe de





Marigny. En las cercanías el propio Gálvez había construido en 1778, en medio de uno de sus característicos robledales, su mansión *El Guarico*, que desaparecería con posterioridad en un incendio²¹.

Gracias a la conservación hasta nuestros días del núcleo originario de la población española, “Delacroix Island”, en la parroquia de San Bernardo, todavía nos sigue mostrando en la actualidad la fórmula característica seguida en estos poblados creados durante el período español; parcelas rectangulares con sus frentes junto al río, donde se sitúan las casas de madera sobre altos pilotes, que los protegen de las frecuentes crecidas del río. Algunos de estos pilares se asientan sobre las mismas márgenes del bayu, por lo que pueden cobijar las barcas de pesca, que constituyen junto a la agricultura y la caza el medio principal de subsistencia de estas gentes.

Escambia

La creación de esta ciudad para familias canarias constituyó un caso aislado y separado de las Nuevas Poblaciones, aunque constituya una consecuencia de las mismas. El denominado “Proyecto en la ensenada del río Escambia en la Bahía de Santa María de Gálvez, donde puede establecerse la población de las familias isleñas” fue firmado el día 20 de agosto de 1784 por el ingeniero militar Joaquín de Peramás²².

El lugar escogido para el nuevo pueblo se hallaba en las proximidades del paraje, donde los ingleses habían comenzado a crear la “Villa de Campbell”. Se trataba de la ensenada del río Escambia, que dista de Panzacola cinco leguas por mar y cuatro por tierra. El terreno es elevado, por lo que está protegido de los diversos cursos de agua, que prácticamente lo rodean. Por tanto, Peramás lo consideraba adecuado para el establecimiento de un pueblo para las familias isleñas, dotado de casas valoradas en doscientos pesos, una iglesia, un cercado de estacas y un pequeño fuerte con capacidad para veinticinco o treinta soldados. Como medio de vida proponía la creación de granjas localizadas a lo largo del río Escambia y en la parte de la bahía hasta la Punta de Pájaro.

CIUDADES PREHISPÁNICAS

La emigración de canarios y de otros grupos étnicos —andaluces, acadianos, anglosajones— tenía como finalidad no solo la creación

de nuevas ciudades, sino también la repoblación de aquellas urbes con origen anterior a la presencia española en aquella zona, y que bien habían quedado despobladas por los ingleses tras la pérdida de la guerra o bien demandaban un mayor contingente de mano de obra. Tras la guerra se llevó a cabo una importante labor de reconstrucción, ampliación, remodelación y amurallamiento de ciudades. En algunos casos, como en Movila, los destrozos bélicos habían sido tan grandes que fue necesario la construcción de una ciudad completamente nueva.

Panzacola

Panzacola fue uno de los primeros asentamientos españoles en Norteamérica. Data de 1693, aunque existieron varias tentativas en el siglo anterior de construir una villa estable, las cuales fracasaron²³. En el año 1763 hubo de ser entregada a los ingleses junto con toda la Florida, siendo nuevamente reintegrada a la corona española en el año 1783, tras ser conquistada por Bernardo de Gálvez. Las primeras tareas del nuevo gobernador español, Arturo O'Neill, fueron reconstruir la pequeña villa inglesa, que había sido muy dañada durante el asedio²⁴, así como repoblarla con canarios y criollos franceses, ya que la anterior población inglesa había evacuado la ciudad²⁵.

La dirección de los trabajos de reconstrucción fueron encargados al ingeniero militar Joaquín de Peramás²⁶, quien realizó un proyecto memoria titulado "Relación de la Bahía de Santa María de Gálvez, la plaza de San Miguel de Panzacola, y sus castillos y de los proyectos para su defensa"²⁷. A juzgar por esta descripción y por el plano que poseemos de la época, Panzacola era sólo un puesto militar, en el que la población civil tenía un escaso papel. Contaba con 1.550 baras de lago y 500 de ancho, mientras que sus manzanas rectangulares tenían unas dimensiones de 180 baras de largo por 120 de ancho, organizadas cada una en doce solares. Las calles llevaban la dirección norte sur y este oeste, teniendo una anchura de 22 y 15 baras. El caserío era todo de madera, con un solo nivel en la mayoría de las ocasiones. Las viviendas en número de 200 poseían corredores a las calles y "buena distribución lo que las hacía muy vistosas"²⁸. En el centro de la ciudad había una plaza mirando a la bahía. En el centro se levantaba una estacada con la vivienda del gobernador y algunas construcciones militares.



Peromás también llegó a proyectar la creación de una nueva ciudad de Panzacola y el fuerte de San Carlos en la zona de las Barrancas. Sin embargo fue considerado como muy cara su construcción, por lo que fue rechazada por el gobernador. El diseño urbano de la nueva ciudad comportaba una planta rectangular, con islas para las casas divididas en 20 solares, edificios públicos construidos en ladrillo, y una plaza de armas excéntrica, ubicada junto a la playa.

Movila

A pesar de que la historia de esta bella ciudad del golfo transcurrió paralelamente a la de su vecina Panzacola, se trata de una creación francesa, por lo que hasta 1763 formó parte de la Luisiana Francesa, siendo traspasada, no obstante, con el resto de la Florida a los ingleses. En 1780 fue reconquistada por Bernardo de Gálvez, en cuyo ataque desapareció gran parte de la ciudad. Por este motivo el primer gobernador español de la ciudad, Juan Enrique Grimarest, que era también ingeniero militar, decidió reconstruir la ciudad desde sus cimientos, para lo cual realizó “el proyecto y el plano de la Nueva Movila”²⁹.

El plan de Grimarest tenía forma rectangular hipodámica y limitaba al sur con el fuerte de San Carlos y al este con el río Mobile. Existían cuatro calles principales de 17 pies de anchura orientadas de norte a sur y cortadas por otras cinco perpendiculares más pequeñas. Desde el río hacia el interior las calles recibían los nombres del Real, San Carlos, San Luis y de la Concepción. Sus perpendiculares se denominaban del Gobierno, Delfina, San Francisco y Santiago. La plaza de armas se situaba excéntricamente entre el fuerte y el costado meridional de la ciudad, donde precisamente se encontraban los edificios públicos: la iglesia en el centro, y de izquierda a derecha manzanas, que poseían la mitad de la superficie de las restantes, la casa del gobierno, la casa de la villa, los almacenes del rey, la tonelería, la casa del guardia, la fragua, la casa del portero, pabellones de oficiales, cuarteles, el hospital real, alojamientos de dependientes del hospital y la panadería³⁰. En total la ciudad contaba con 25 manzanas o islas, 20 de las cuales estaban destinadas a viviendas y las otras cinco a los edificios públicos antes señalados. Salvo el costado oriental de la calle Real, que presentaba una hilera continua de casa con las huertas al fondo, cada una de las manzanas



disponía de viviendas en las esquinas y los jardines y huertas en el centro³¹.

Natchez

Situada a orillas del Mississippi y algo más al norte de Baton Rouge, la actual capital de la Luisiana, fue cedida también a los ingleses en 1763 con la Florida, a pesar de que por su historia y geografía está más ligada a la primitiva colonia francesa.

La construcción de la nueva ciudad fue obra del gobernador Carlos de Grand Pré, que compró 300 acres de tierra junto al río con la intención de ubicar allí a colonos canarios. Esta labor fue continuada por el nuevo gobernador, Gayoso de Lemos, quien pudo ser ayudado por el ingeniero Gilberto Guillemard, que en aquellos momentos se encontraba en Natchez.

El centro histórico, que todavía en la actualidad conserva mansiones de la época española y que hoy es conocido con el nombre de “Old Spanish Quarter”, fue proyectado con trazado hipodámico, cuyas calles rectas dividían las islas de casas y conducían a un gran espacio central, destinado a plaza mayor, en la que tenían cabida la iglesia y el presbítero. Una novedad importante era que la ciudad estaba reservada únicamente para vivienda de funcionarios, comerciantes y artesanos, mientras que los campesinos habitaban en sus granjas situadas en los alrededores. La ciudad contaba con una gran zona verde junto al río, ya que se consideraba “absolutamente necesario dejar cierto espacio abierto entre la ciudad y el río para la buena salud de los colonos”³². La ciudad española, que estaba separada de la irlandesa, tenía forma cuadrangular, con siete calles paralelas al río y cortadas en ángulo recto por otras seis.

Baton Rouge

La historia de esta ciudad es similar a la de su vecina Natchez. Su periodo español se sitúa entre 1779, cuando fue conquistada por Gálvez a los ingleses, y 1810, momento en que es cedida por España a La Unión. Fue en el año 1805, cuando se trazó su primitivo núcleo urbano, coincidiendo, con el traslado de los canarios, que habitaban en Gálveztown, ciudad que abandonaron, después de que fuera entregada a Napoleón. Para darles vivienda el gobernador Carlos de





Grand Pré les construyó una nueva población dependiente del fuerte. El plano fue realizado a finales del año 1805 por el agrimensor Vicente Pintado. Unos veinte arpanes de terreno fueron deforestados, los cuales se dividieron de cuatro en cuatro para cada una de las 34 familias canarias llegadas desde Gálveztown³³. A estas se unieron con posterioridad otros españoles, sobre todo oficiales y suboficiales retirados del ejército, que no quisieron volver a España³⁴.

Una moderna placa situada en la esquina de las calles Boyd y North Fifth sirve de recuerdo de estos hechos:

“Al este de este punto estaba Spanish Town, trazada en 1805 por Carlos Grand Pré, gobernador de la Florida Occidental española, para que los canarios procedentes de Galveztown pudieran continuar viviendo en suelo español y ayudar a defender el fuerte”³⁵.

Esta nueva ciudad tenía trazado hipodámico con islas rectangulares, en sentido norte sur a la población, situada a levante del fuerte. Desde él partía un camino que dividía a aquella en dos partes iguales. En la actualidad lleva el nombre de Boyd Avenue. Su población de origen canario fue diezmada por una epidemia en 1828, por lo que hubo de ser repoblada con colonos ingleses y franceses.

Natchitoches

Esta región contaba con una larga tradición española. En 1691 se asentaron aquí unos pocos colonos canarios, que habían venido desde México. Cuando en 1717 se creó el Fuerte Español de los Adaes a unas quince millas hacia el oeste, todavía fue mayor la interdependencia entre sus pobladores españoles y franceses. Como el resto de la Luisiana Francesa, el puesto de Natchitoches fue transferido en 1763 a España, que lo poseyó hasta 1803. Durante estos cuarenta años el gobierno español concentró en esta región todo el peso militar de la zona, por lo que en sus alrededores, posiblemente hacia el norte, donde se encuentra el actual centro histórico, se fue agrupando un gran contingente de población civil³⁶. En 1786 fue dotada con una iglesia, proyectada por el ingeniero Gilberto Guillemard³⁷. El centro histórico fue dotado con un trazado de calles paralelas y perpendiculares al río, de las cuales la principal era la Calle de la Iglesia.

Nueva Orleans

Por último, no podríamos olvidar el importante papel que jugaron los artesanos canarios en la creación de uno de los componentes más característicos de la arquitectura de Luisiana: los herrajes. Fueron las primeras ordenanzas municipales, dadas por el gobierno español³⁸, las que obligaban a construir galerías porticadas en las fachadas de los edificios, para proteger del sol y de la lluvia a los viandantes y a los mismos propietarios³⁹. Estas galerías son de hierro forjado, formando preciosos encajes, que van a ir complicándose en sus formas con el paso de los años, hasta conformar piezas de gran valor artístico. Pues bien, los orígenes hispánicos de estos trabajos pueden encontrarse en las verjas, que herreros canarios realizaron para decorar la fachada del Ayuntamiento.

La presencia de herreros canarios en Nueva Orleans, durante el último tercio del siglo xviii, está plenamente atestiguada. Así sabemos, por ejemplo, de la ejecución de las campanas de la nueva catedral por un isleño⁴⁰. Del mismo modo conocemos la participación de otro herrero canario en la realización de una de las obras más emblemáticas de la ciudad, el Cabildo Municipal, que iba a tener una enorme influencia sobre el resto de la arquitectura de la Plaza de Armas, así como de todo el mal llamado “Barrio Francés”, como es hoy denominado, ya que prácticamente casi todo desapareció en dos incendios, de manera que lo que hoy conocemos es de época española. Efectivamente, los herrajes de las galerías del Cabildo fueron realizados por el canario Marcelino Hernández, quien hizo otros parecidos en la Casa de Orue-Pontalba, ahora llamada “El pequeño teatro”⁴¹.

Así pues, la influencia del estilo y materiales utilizados en el Cabildo fue importante y duradera. Cuando años más tarde se ejecutó el vecino inmueble del Presbítero, se copió el diseño tanto de la arquitectura como de los herrajes. La consecuencia más llamativa son esas “fachadas de hierro forjado”, que cuelgan de las cornisas a manera de plantas o de tejidos bordados, y que en su mayor parte fueron ya obra del siglo xix. El ejemplo más destacado lo hallamos en los llamados “Pontalba Buildings”, que flanquean los dos lados mayores de la plaza de armas y que fueron construidos por la Baronesa de Pontalba, hija del mecenas sevillano Andrés Almonaster y Roxas. Sus balcones de hierro forjado se inspiraron en los del vecino Cabildo Municipal.





NOTAS

Aunque con un contenido más amplio, en el año 1987 la Universidad de Málaga me publicó un libro, cuyo título es *Arquitectura y urbanismo hispanoamericano en Luisiana y Florida Occidental*.

1. HENAO, Luis Emilio. "The Hispanics in Louisiana". *Latín América Apostolate*, New Orleans, January, 1982, pág. 11.
2. ISENOGLE, Jim, "Descendents of Canary Islanders in South Louisian, Islenos". *New Orleans International*, Recorte de periódico sin fecha de la Biblioteca Pública de San Bernardo, la antigua Tierra de Bueyes, en Nueva Orleans.
3. RODULFO BOETA, José, *Bernardo de Gálvez*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1977, pág. 3.
4. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 576, años 1779-1784.
5. REPS, J. W., *La construzioni dell'America Urbana*. Milano, Franco Angeli Editore, 1976, pág. 76.
6. *Vid. HENAO, op. cit.*, pág. 11.
7. WALTON CAUGHEY, Jonh, *Bernaldo de Gálvez in Louisiana (1776-1783)*. Gretna, Pelican Publishing Company, 1972, págs. 79-80.
8. Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 2.574, 15 de enero de 1779, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez.
9. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 174, años 1765-1779.
10. SCRAMUZZA, V.M., *Galveztown, a spanish settlement of colonial Louisiana*, Louisiana, State University, 1924, pág. 41.
11. SCRAMUZZA, V.M., "Galveztown, A Spanish settlement of colonial Louisiana", *The Louisiana Historical Quarterly*, vol. 13, num, 4, october, 1930, págs. 64-65.
12. HOLMES, Jack D. L., *A guide to Spanish Louisiana. 1762-1806*. New Orleans, 1970, pág. 10.
13. Archivo General de Indias, Leg. 576, años 1779-1784.
14. ACOSTA RODRIGUEZ, Antonio, *La población de Louisiana española (1763-1803)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1979, pág. 400.
15. Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 2.577.

16. RAMIREZ, Juan Antonio, *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pág. 54. Ver también LOPEZ ESTRADA, Francisco, *Tomás Moro y España*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1980.
17. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 576, Años 1779-1784.
18. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 2.359.
19. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 576.
20. PRICHARD, Walter, "Some interesting glimpses of Louisiana a century ago, (From the old files of the Picayune)". *The Louisiana Historical Quarterly*, vol. 24, January-October, 1941, pág. 45.
21. MONTERO DE PEDRO, José, *Españoles en Nueva Orleans y Louisiana*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979, pág. 103.
22. Archivo General de Indias, Leg. 600, Proyecto en la Ensenada del Río Escambia, Joaquín de Peramás, 20 de agosto de 1784.
23. MORALES FOLGUERA, José Miguel, "Anotaciones sobre la primera población creada por España en Norteamérica: Santa María de Filipino", *Baetica*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, nº 8, 1986, págs 57-75.
24. JOHNSON, Cecil, "Pensacola in the British period: summary and significance". *The Florida Historical Quarterly*. Pensacola Quadricentennial Issue, vol. XXXVII, numbers 3 and 4, January-April, 1959, págs. 263-279.
25. MCALISTER, L.N., "Pensacola during the second Spanish period". *The Florida Historical Quarterly*. Pensacola Quadricentennial Issue, vol. XXVII, numbers 3 and 4, January-April, 1959, pág. 290.
26. Archivo General de Indias, Leg. 2.351, Panzacola, 4 de junio de 1787.
27. Archivo General de Indias, Leg. 1.393.
28. Archivo General de Indias, Leg. 1.393, pág. 250.
29. Archivo General de Indias, Sto. Domingo, Leg. 2.562, 28 de mayo de 1793.
30. MORALES FOLGUERA, José Miguel, "Urbanismo hispanoamericano en el sudeste de los EE.UU. (Luisiana y Florida). La obra del malagueño Bernardo de Gálvez y Gallardo (1746-1786)". *IV Jornadas de Andalucía y América*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1984, págs. 119-140.
31. HERNDON SMITH, E., "Spain and Mobile", *Deep South Genealogical Quarterly*, vol. V, August, 1967, number I, Mobile, Alabama, 1976, pág. 120.
32. Vid. MONTERO DE PEDRO, *op. cit.*, pág. 110.
33. Archivo General de Indias, Sto. Domingo, Leg. 2.623, Carlos de Grand Pré, Baton Rouge, 29 de diciembre de 1805.
34. Archivo General de Indias, Sto. Domingo, Leg. 2.623, 24 de mayo de 1806.
35. Vid. MONTERO, *op. cit.*, págs. 111-112.
36. PORTRE-BOBINSKY, Germaine y MILDRED SMITH, Clara, *Natchitoches, the uptodate oldest town in Louisiana*. New Orleans, 1936, págs. 60-62.
37. Archivo General de Indias, Cuba, Leg. 199, año 1786.
38. En el año 1769 O'Reilly dotó a la ciudad con Ordenanzas Municipales y en 1792 Carondelet creó su Policía Urbana.
39. Actas Capitulares, Cabildo del 9 de octubre de 1795, "Reglas de Construcción para los edificios de Nueva Orleans". Archivo Municipal de Nueva Orleans, pág. 55-56.
40. Archivo General de Indias, Sto. Domingo, Leg. 2.673.
41. WILSON JR., Samuel, and HUBER, Leonard V., *The Cabildo on Jackson Square*, Pelican Publishing Company, Gretna, 1793, pág. 38.

